

acerques jamás al umbral de su puerta, ni prostituyas tu fama, ni consumas tu vigor en las casas de disolucion [1].

Cuando al ponerse el sol desaparece la luz del día, ó cuando las tinieblas cubren la tierra, ella se prepara para seducir: se engalana con abominables adornos, é impaciente por dejar su casa, sale á tender los lazos á la juventud. Unas veces se la vé paseando de arriba abajo, otras parada en las plazas publicas, ó sentada en las bocacalles, y luego que descubre algun mancebo, le acomete y le para; y afectando despues aire risueño y tono derretido, embauca al incauto con tan insidiosas artes y halagüeña perfidia, que, arrastrado de sus atractivos, la sigue y va en pos de ella, bien así como el toro que conducen al sacrificio, ó el cordero destinado para víctima, ó el ave que, sin prever el riesgo que le amenaza, revolotea apresurada alrededor del lazo que le han tendido [2].

Evita, hijo mio, tan peligrosas redes, y no

(1) Prov. 5. (2) Prov. 5. 7. et 18.

se desmande tu corazon tan funestamente. Si desprecias mis consejos, te arrepentirás algun dia de haberlos depreciado, te lamentarás de tu fragilidad, que agotando tu vigor, te cubrirá de oprobio, y causará tu perdicion [1].

Ordena tus afectos de manera que sean puros y legítimos: ¿á qué fin alimentar en tu seno llamas impuras, y dejarte llevar de objetos indignos de tu amor (2)?

Elige una esposa segun Dios, y goza con ella de las dulzuras de una santa union [3]; pero para hacer este enlace debes estar animado del temor de Dios, y preservar tu alma de una concupiscencia desordenada, poniendo coto á la sensualidad. No debe ser otro el objeto de tu union, que el de revivir en tu posteridad (4).

El que halla una buena esposa, halla un tesoro y una felicidad inexplicable: Dios la concede al hombre justo (5).

Mira con horror, hijo mio, el adulterio: el hurto no es tan grave delito á veces, como

(1) Prov. 5, 7, et 18. (2) Ibid. (3) Ibid. (4) Job. 3, et 8. (5) Prov. 18.

cuando el hambre y la necesidad acosan al hombre; y entonces puede compensarse volviendo siete veces mas de lo que se quitó: mas el que comete un adulterio, con nada puede resarcirlo, se cubre de ignominia, y no hay cosa capaz de borrar esta mancha: pierde irremisiblemente su alma, y el ultrajado esposo, tarde ó temprano tomará venganza [1].

El que mira, hijo mio, á una casada con ojos adúlteros y obscenos, es ya en el hecho reo de adulterio (2).

No seas hipócrita delante de los hombres, porque con el tiempo manifestará Dios tu hipocresía, y quedarás cubierto de vergüenza y confusión; además de que el hipócrita halla en la misma hipocresía motivo de nuevas caídas (3).

Si animado de una fé viva y constante te mostrares en presencia de los hombres verdadero discípulo de Jesucristo, él te reconocerá delante de su Padre, y te concederá su gloria; mas si cobarde y pusilánime, te aver-

(1) Prov. 6. (2) Math. 5 (3) Eccles. 1, et 32.

gonzares de parecer cristiano, Jesucristo te desconocerá, y su Padre no verá en tí mas que un siervo pérfido, digno de reprobación (1).

Si juntares á la fé la práctica de la virtud, la instruccion, la sobriedad, la paciencia, la piedad, el amor á Dios y al prójimo, no será infructuosa tu fé [2].

Esfuérzate, pues, hijo mio, en confirmar tu eleccion con el ejercicio de las buenas obras, sin las cuales tu fé será fé muerta; porque el hombre no solo es justificado por la fé sino tambien por las obras: y de este modo, hijo mio, alcanzarás el reino de los cielos (3).

Para el anciano que sigue el camino de la justicia, la vejez será una corona de honor [4].

Por la misericordia y la fé conseguimos el perdon de nuestras culpas [5]; y si el impío hace penitencia por los pecados pasados, si observa los preceptos del Altísimo, Dios no se volverá á acordar de sus anti-

(1) Math. 10. (2) Job. 2. (3) Job. 2. (4) Prov. 16. (5) Ibid.

guas iniquidades, pues no quiere la muerte del pecador, sino su conversion y vida: y si el pecador convertido persevera en el camino de la justicia, vivirá eternamente [1]; pero desventurado de tí, hijo mio, si despues de haber abandonado el mundo, y reconciliádote con Dios, vuelves á la perversidad de tus primeras inclinaciones [2], porque Dios no se acordará de tus virtudes [3]: el estado de tu alma será peor que el primero [4], y morirás en tu pecado [5].

Los que despues de haber conocido la justicia de Dios, no le glorifican, ni dan acciones de gracias, sino que se entregan á vanos racionios, oscurecen la luz que los ilumina, y se dicen sábios, no siendo en la realidad mas que verdaderos impíos. Dios los abandona á la insipiencia de su propio corazon, y sumergidos en el abismo de los mas monstruosos vicios, mueren acérrimos y empedernidos en la iniquidad (6).

El perverso dificilmente se corrige [7].

Teme la ira de Dios, hijo mio, no añá-

(1) Ezech. 18. (2) 2. Pet. 2. (3) Ezech. 3. (4) 2. Pet. 2. (5) Ezech. 3. (6) Rom. 1. (7) Eccles. 1.

das pecados á pecados, ni digas: *su misericordia es grande, y me perdonará*; puede llegar el dia de las venganzas y perderte [1].

El Señor es paciente y misericordioso [2]; mas tambien es justo, y ostenta su justicia: su indignacion es tan pronta como su misericordia [3].

Date prisa á convertirte al Señor: el arrojarse con los obstáculos y desesperar de vencerlos, es disimular las propias fuerzas [4]. No dilates, pues, tu conversion [5]: evita el mal, y obra el bien (6), sin diferirlo de un dia para otro [7]. Ignoramos lo que será para nosotros el dia de mañana: la vida es un ligero vapor, que se disipa tan pronto como se levanta [8]: es como una planta que florece por la mañana, y por la tarde se marchita, se seca y cae [9]. La noche ya está muy adelantada, y el dia de la eternidad amanecerá bien pronto para nosotros [10]. Cada instante nos vamos acercando al sepulcro: el hombre ignora su úl-

(1) Eccles. 6. (2) Psalm. 144. (3) Eccles. 5. (4) Prov. 24. (5) Ezech. 5. (6) Psalm. 33. (7) Eccles. 5. (8) Job. 4. (9) Psalm. 89. (10) Rom. 13.

tima hora, y cae en la red barredera de la muerte, como los peces en la red del pescador, ó las aves en la del cazador. ¡Ay! haz cuanto antes, hijo mio, todo el bien que puedas, porque despues de la muerte ya no estará en tu mano el obrar bien, ni el hacer uso de tu entendimiento, ni el convertir en utilidad tuya la ciencia y la sabiduria (1).

Figúrate aquel dia en que el Hijo del hombre, á manera de relámpago que parte del oriente y brilla en el occidente, vendrá lleno de resplandor y gloria, rodeado de todos los ángeles, á juzgar á cada uno segun sus obras; y haz hoy lo que entonces quisieras haber hecho [2].

La memoria de la muerte, no sea para tí objeto de horror: los que vivieron antes de tí han muerto, y los que nazcan morirán igualmente. Es una sentencia que el Arbitro soberano de los destinos ha pronunciado contra todos los hombres: ten presente que así es la voluntad del Ser supremo, y que

(1) Eccles. 9. (2) Math. 24.

nada puede acontecernos sino lo que sea del agrado de Dios [1].

Las almas de los justos están en las manos del Altísimo, que las preservará de los tormentos de la muerte [2]. Mas ¿cuántos males no estarán reservados para los que hayan abandonado la ley del Señor [3]? ¡Desdichados de ellos! nada les queda que esperar, porque todas sus obras son vanas, y sus trabajos infructuosos [4].

Sí, hijo mio, la muerte mas terrible es la de los impíos [5].

La de los justos es preciosa á los ojos del Señor [6]; y aunque la muerte sobrecoja improvisamente al justo, gozará del descanso eterno [7].

Suspira, pues, por el cielo, con la misma ánsia que un ciervo sediento desea una fuente de agua viva: ten sed, de ver al Dios fuerte y vivo: no cese tu alma desterrada en una tierra árida y desierta, de suspirar por la imponderable dicha de habitar en la casa del Señor, y de contemplar en me-

(1) Eccles. 41. (2) Sap. 3. (3) Eccles. 41. (4) Sap. 3. (5) Psalm. 33. (6) Psalm. 115. (7) Sap. 4.

dio de inefables delicias, su poder y gloria perdurable [1].

Te he expuesto, hijo mio, todas las obligaciones que la religion cristiana nos impone para con Dios, para con el prójimo, y para con nosotros mismos; pero si no refrenas tu lengua, si no consuelas en su desamparo al huérfano y á la viuda, y si no te conservas puro en medio de la corrupcion de este siglo, tu religion será falsa, y vana tu piedad [2]. Aprende asimismo en qué consiste la verdadera felicidad, y cuales son aquellos de quienes es el reino de los cielos (3).

„Bienaventurados los pobres que resignados en los decretos de la Providencia, lo son de espíritu y de corazon; aquellos que en medio de las riquezas son pobres, porque se sirven menos de ellas para sí mismos que para los otros.

„ Bienaventurados los pacíficos y mansos de corazon, porque ellos poseerán la tierra.

„ Bienaventurados los que lloran y viven en la afliccion, bendiciendo continuamente

(1) Psalm. 26, 41, et 62. (2) Job. 1. (3) Math. 5.

„ te la mano que los aflige, porque ellos serán consolados con la idea de un Dios misericordioso, y la esperanza de una felicidad eterna.

„ Bienaventurados los que han hambre y sed de la justicia, y la prefieren á todas las cosas, porque ellos serán hartos, y recibirán de Dios todos los bienes y gracias necesarias para ser justos.

„ Bienaventurados los misericordiosos, cuyo compasivo corazon se abra de par en par á los agenos males y los alivie; porque ellos alcanzarán misericordia.

„ Bienaventurados los que poseen una alma pura, sin mancha de vicio alguno, porque admitidos en la celestial morada que Dios reserva para sus escogidos, gozarán la dicha inefable de contemplar cara á cara al Dios del universo.

„ Bienaventurados los pacíficos, que procuran la paz entre los hombres, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

„ Bienaventurados los justos, que concitando el odio y la calumnia de los malos, padecen persecucion por la justicia

„porque ellos verán á Dios. Alégrese
„ todos, salten de contento, pues les está re-
„ servado un gran premio en el cielo [1].”

Hijo mio, estos mismos medios que nos
conducen á la felicidad, nos han sido im-
puestos como preceptos: el que quebrantare
uno de ellos, será el menor en el reino de
los cielos, y el que los observare todos y los
enseñare á los demás, será el mas grande;
mas si tu justicia no excediere á la de los
escribas y fariseos, serás indigno de entrar
en él (2).

Hijo mio, te ruego encarecidamente pres-
tes toda tu atencion á las lecciones de un pa-
dre que te ama [3]: Dios te concederá su gra-
cia para seguir las [4]: no las pierdas jamás
de vista: procura que la prudencia y la sabi-
duría reinen en tu corazon [5], para que
siendo hijo de Dios, vivas irreprochable y
sin mancha en medio del mundo corrompi-
do, y brilles en él como brillan los astros lu-
minosos en el universo [6]. Persevera hasta
el fin [7], y ni las penas ni las calamidades,

(1) Math. 5. (2) Math. 5. (3) Prov. 4. (4) Eccles.
6. (5) Prov. 4. (6) Philip. 2. (7) Math. 24.

ni la desnudez, ni el hambre, ni la persecu-
cion, ni la espada, ni en suma, nada pueda
separarte de la caridad de Jesucristo [1]: la
gloria será tu herencia, y alcanzarás las gra-
cias del Altísimo, que ceñirá tu frente con
una corona inmortal é incorruptible [2].

(1) Rom. 8. (2) Prov. 4.

